

"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD, QUE NO
ME BUSQUEN"
Santa Teresita



¡YO QUIERO QUE VIVA!

Nota 2

(Continuación) De cuando en cuando cruzaban por su imaginación dos ojos de niño, pero no lograba adivinar si eran los entrevistados un segundo en la televisión o los que se intentaba imaginar en el lecho agonizante de Luisito.

- ¡Dios, Dios, no puede ser, no puede ser!

Un aullido de loba malherida se le metía lenta y silenciosamente como un cuchillo en la carne. Pero ya no dolía, porque quedaba más allá de todo dolor. -¿Ha muerto? -preguntó al médico que la esperaba a la puerta de la clínica.

-Su marido está recuperándose.

-¿Y el niño?

-El niño, sí. El niño llegó muerto ya- No hubiera sido mayor el desplomarse del mundo. Cayó como fulminada y durante largos minutos tuvieron que darle aire para que se recobrase. Cuando abrió los ojos estaban extraviados, como los de una loca. Mas no gritó. Un llanto manso vino a convertirse en la mejor y la más piadosa de las medicinas. Y, aun a través de las lágrimas, pudo ver la nieve que seguía cayendo tras la ventana, envuelta por los gritos de los vendedores de una cercana feria en la que una tómbola inundaba el aire a ritmo de villancicos. Y entonces, sin pensarlo, como si viniera o saliera de otro mundo, Lucía levantó los ojos al doctor que trataba de consolarla y le dijo:

-¿Y el corazón?

La miró el médico sin entender y, con el gesto con que se habla a una loca, inquirió:

- ¿Qué pasa con el corazón?

- Que si sirve, que si puede servir.

-¿A qué? ¿A quién?

-No sé. A algún otro niño. A esa madre que lo pedía por televisión- Y el médico estaba aún asombrado:

-¿Y es usted capaz de pensar ahora en ...?

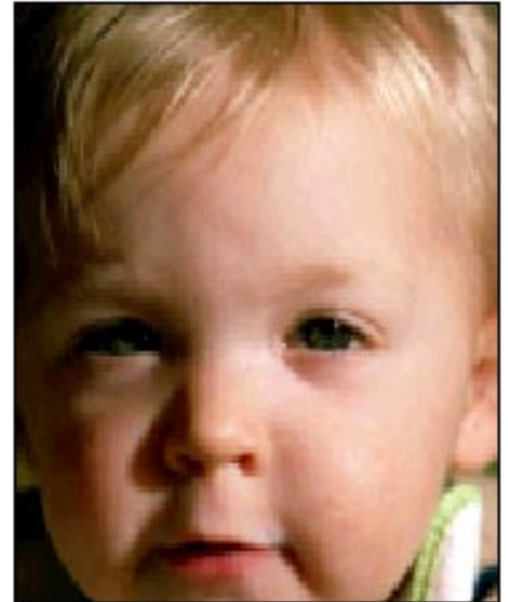
- ¡Su madre estaba tan triste!

Y después de un largo silencio:

-Con una muerte ya hay bastante.

El castillo interior, que había resistido hasta entonces, ahora se vino abajo: por su imaginación acababa de cruzar el árbol de Navidad que había dejado en casa con las luces encendidas y las ramas nevadas de harina. Ya nadie estallararía de gozo al contemplarlo. Y desde aquel día el silencio crecería en su casa como un mar sin orillas. Un silencio en el que, cuan-

do más, podría imaginarse el sonido de un corazón. Pero que ya no sería el de su hijo Luisito. Porque el corazón de su pequeño corría ya hacia Madrid en una caja de acero, y en cada kilómetro que avanzaba, hacía latir más deprisa el corazón de aquella otra madre que Lucía ni conocía



pero en el que ella acababa de replantar la esperanza. A derecha e izquierda de la carretera, como escoltando aquella caja sagrada, presentaban armas todos los abetos nevados del paisaje. De cuando en cuando, estando alguna rama demasiado cargada, la nieve acumulada sobre ella caía como una paletada de tierra sobre una sepultura, pidiendo a la ambulancia que acelerase porque la muerte aguardaba muy cerca de aquel corazón de Madrid y era necesario que no concluyera este día de Nochebuena sin que le llegase el refuerzo misericordioso de aquel otro corazón de Luisito.

Las campanas de los pueblos al borde de la carretera gritaban con sus repiques: «Es Navidad», «Es Navidad». Dentro de poco los curas subirían a los altares y repetirían aquello de «nos ha nacido un niño», y, a lo mejor, hasta explicarían que este niño nacía para dar vida a los demás porque traía muchos corazones de repuesto. Pero no todos lo entendían. Los mismos enfermeros que llevaban la ambulancia maldecían su suerte. «Este año se perdían la Nochebuena». Y no se enteraban de que jamás la hicieron tanto con sus manos. Extraño privilegio éste del hombre: pasar junto a los volcanes del gozo sin enterarse. Al entrar en Madrid las calles guiñaban pícaramente a la noche con sus luces. Cuando la ambulancia se detuvo ante el hospital, en el cielo sonaron las doce en punto de la Nochebuena. Era la hora de nacer. O de renacer. En la sala de operaciones sólo faltaron la mula y el buey.

¿DE QUÉ PUEDO QUEJARME?

Era una noche de invierno. Silbaba el viento fuera y blanqueaba la nieve en los tejados. Debajo de uno de esos tejados, en una vivienda estrecha, se veían sentadas, haciendo trabajos manuales, a una mujer de cabellos blancos y una muchacha. Y de vez en cuando calentaba la anciana, en un pequeño brasero, sus manos des-



coloridas. Una lámpara de barro alumbraba su pobre estancia y un rayo de la misma iba a morir en una imagen de la Virgen, pendiente de la pared. La inocente muchacha, alzando los ojos, contempló silenciosa un breve instante a la mujer de cabellos blancos y luego dijo:

-Madre mía, ¿habéis vivido siempre en este abandono?- Y había en su voz suavidad y ternura inexplicables. Y la mujer de los cabellos blancos respondió:

-Hija mía, Dios es árbitro. Lo que hace, bien hecho está. Dichas estas palabras, calló por breve espacio y repuso enseguida:

-Cuando perdí a tu padre, sentí un dolor que creí sin consuelo; tú, con todo, me quedabas; pero entonces sólo en él pensaba. Después he pensado que si hubiera vivido y nos hubiera visto en tal penuria, su alma se hubiera despedazado; y he conocido que Dios había sido misericordioso para con él.

La inocente muchacha no respondió nada, pero inclinó la cabeza y algunas lágrimas, que procuraba ocultar, cayeron sobre la tela que en las manos tenía. La madre añadió:

-Dios, que ha sido misericordioso con él, lo ha sido también con nosotras: ¿qué nos ha faltado, en tanto que a otras les falta todo? Difícil ha sido en verdad acostumbrarnos a poco, y aun ese poco ganarlo con nuestro trabajo; pero ese poco ¿no basta? ¿no se han visto todos desde el principio condenados a vivir de su trabajo? Dios, en su bondad, nos ha dado el pan de cada día, y ¿cuántos carecen de él?, un albergue, y ¿cuántos no saben dónde albergarse? Me ha dado, además, a tí, ¿de qué puedo quejarme? Oídas es tas últimas palabras, la inocente, conmovida, cayó a los pies de su madre, tomóle las manos, las besó e inclinóse llorando sobre su regazo. Y la madre, esforzando la voz, como más pudo:

- Hija mía, no está la dicha en poseer mucho, sino en esperar amar mucho. Nuestra esperanza no está aquí abajo, ni nuestro amor tampoco; o si está, es sólo de paso. Después de Dios, tú lo eres todo para mí en este mundo; pero este mundo se desvanece como un sueño, y por eso se sublima mi amor contigo a otro mundo mejor. Cuando te llevaba en mi seno, rogué un día con más fervor a la Virgen María, y se me apareció en sueños en tanto que dormía. Me parecía que con celestial sonrisa me presentaba una criatura. Tomé a la criatura que me presentaba, y cuando la tuve en mis brazos, colocó la Virgen María sobre su cabeza una corona de rosas blancas. Pocos meses

después naciste, y la dulce visión no se apartaba de mis ojos.

Diciendo esto, la anciana encanecida se estremeció y estrechó contra su corazón a la inocente muchacha. De allí a poco tiempo un alma bienaventurada vio dos figuras luminosas remontar al Cielo; un coro de ángeles las acompañaba y vibraban cánticos de alegría.

SANTA RITA DE CASIA

El Ángel de Paz

Nació: En Casia (Italia) el 22 de Mayo de 1381

Murió: En Casia (Italia) el 22 de Mayo de 1457

Siendo estéril su madre, con mucha oración, obtuvo de Dios que le concediera su hija Margarita (Rita) cuando eran bastante viejos.

Alguna vez la mamá la sorprendió acurrucada en un rincón de la habitación «dialogando» con sus tres amigos: San Juan Bautista, San Agustín y San Nicolás de Tolentino. De adulta estos mismos santos se le aparecieron y le inspiraron el deseo de hacerse monja.

CONVERSIÓN

Santa Rita, con profunda, constante y permanente oración alcanzó de Dios la conversión de su esposo Fernando, quien era violento y soberbio, y todo por imitar a Santa Mónica, la madre de San Agustín. Con la conversión del corazón de Fernando su esposo, le llegó la esperada y anhelada bendición del cielo. El hogar fue alegrado por dos hijos mellizos: Juan Santiago y Pablo María.

SACRIFICIO SUPREMO

Su esposo fue asesinado y sus dos hijos, de apenas 14 años guardaban el deseo de venganza, y Santa Rita después de mucha oración por ellos y por su salvación, clamó a Dios, diciendo: *¡Señor, tuyos son! ¡Te los entrego! ¡Prefiero verlos muertos antes que homicidas!* La tortura interior se abrió en una catarata de lágrimas y de sollozos; pero muy pronto Santa Rita sintió cierto alivio. Su oración era un acto de suprema fidelidad a Dios y a su Ley y de inmenso amor a sus hijos. Tanto los amaba que para el bien de ellos estaba dispuesta a sacrificarlos. Tiempo después, los dos muchachos de Santa Rita se comenzaron a marchitar. Una epidemia o una enfermedad los estaba consumiendo. Uno y otro, separados por una pequeña diferencia de tiempo, cerraron los ojos en brazos de su madre.

VIUDA Y RELIGIOSA

Una vez viuda y sin hijos, Santa Rita se hizo religiosa Agustina, inspirada en una revelación de sus santos pro-

VISITE NUESTRO SITIO WEB EN:

www.santuario.com.ar

**vea y baje el nuevo VIDEO
“LA MISERICORDIA EN ACCIÓN”**

ectores: San Juan Bautista, San Agustín y San Nicolás de Tolentino, quienes la condujeron una noche hasta el propio monasterio donde entró en el noviciado. Una vez la superiora, *«queriendo probar la obediencia de Santa Rita, le ordenó que por largo tiempo regara un tronco seco que había en la huerta, y ella lo hizo gustosa y pacientemente»*. La obediencia de Santa Rita fue premiada haciendo que el tronco floreciera en un parral lozano de sabrosos racimos.

FE DE UNA MADRE

Una madre fue a visitar a la Santa, azotada por la larga e incurable enfermedad de su hija y con los ojos anegados en lágrimas le dijo: *«Rita, encomiende a mi hija en sus oraciones, para que el Señor la cure y la salve»*. *«Vuelve a tu casa tranquila, le dijo Santa Rita, por tu fe el Señor ha salvado a tu hija»*.

La madre corrió a casa y encontró a la niña completamente curada.

POSEÍDO INCURABLE

Vivía en ese entonces un poseído por el espíritu maligno. A pesar de todos los intentos realizados para libarlo de las garras de Satanás, fueron inútiles todos los exorcismos. Los parientes lo llevaron entonces al monasterio para recibir la bendición de la Santa monja. Bastó su oración y su presencia para que el Diablo soltara la presa y fuese curado de sus torturas.

CONCUBINATO

En la vecindad vivía una pareja de jóvenes amancebados (concubinato), dando público escándalo. Rita se dirigió a ellos y los exhortó a cambiar de vida: *«¿Por qué, hermanos, estáis violando la Ley divina? ¿por qué dáis malos ejemplos a los demás? ¿No os dice nada la cruz, en la cual el Señor ha muerto por nosotros?»*

Ante estas palabras tan oportunas, pronunciadas con un acento y una emoción que sólo los santos tienen, los

jóvenes cambiaron de vida, contrajeron matrimonio y se volvieron fervorosos creyentes. El pueblo, admirado y agradecido, la comenzó a venerar y a llamar con el nombre de «Ángel de Paz» .

LA ESPINA DEL AMOR

Los Santos Evangelios y las cartas de los Apóstoles llenaron el corazón de Santa Rita de amor apasionado hacia el Señor crucificado. Ante una imagen, que representaba al Señor crucificado, pero ya resurgente -su cuerpo está mitad dentro del sepulcro y mitad ya fuera- manifestó fervorosamente sus deseos de compartir los sufrimientos del Señor. La súplica fue tan vehemente y tan sincera, que el Señor la escuchó. Hallándose Santa Rita de rodillas ante su amado Señor, meditando y derramando la efusión de sus sentimientos de gratitud, amor y compasión, una espina se desprendió de la corona del Señor e hirió la frente de Santa Rita. La punzada de la espina, que marcó su frente durante los últimos quince años de su vida, fue el martirio de Santa Rita y fue el regalo de amor de Jesús a su sierva fiel.

CONTINUARÁ

Para meditar...



Un príncipe no menos orgulloso con su hermosura que con su poder, un día en que iba de caza descubrió a un ermitaño que estaba sentado en la puerta de su cabaña y parecía ensimismado contemplando una calavera. Creyó hallar en ello un motivo para divertirse y se dirigió a él

con ánimo de reírse de su espíritu de oración. -Dime, ermitaño- preguntó el príncipe en tono de burla -¿Por qué contemplas tan atentamente ese cráneo? ¿qué puedes ver de interesante en él?

-Estoy investigando si es el cráneo de un príncipe o de un mendigo y no logro diferenciarlo- respondió el religioso sin siquiera levantar la vista.

PARA RECORDAR ESTA SEMANA

MARZO

- S. 3 Santos Rosendo, Albino y David.**
- D. 4 San Casimiro.**
- L. 5 Beato Nicolás Factor.**
- M. 6 Santa Rosa de Viterbo.**
- Mi. 7 Santas Perpetua y Felicidad.**
- J. 8 San Juan de Dios.**
- V. 9 Santa Francisca Romana.**

ABSTINENCIA.

¡RECEMOS JUNTOS!

El Santo Rosario, por nuestras necesidades más urgentes.

ERMITA DE JESÚS MISERICORDIOSO

Avda. Mitre y calle 14 Berazategui (frente a la Municipalidad)

TODOS LOS DÍAS

a las 10:00 hs de la mañana y a las 18:00 hs. ¡lo esperamos!



Vida de Fray Mamerto Esquiú



En Tarija logró retomar su vida de retiro y oración, pero ya había pasado demasiado tiempo lejos de su querida patria. Por aquellos días recibió una visita muy querida: su hermano Odorico. La intención de su acercamiento era, además de ver a su hermano, convencerlo para que retornara al país. Su

regreso podría facilitarle realizar un sueño largamente esperado: visitar Tierra Santa. En setiembre de 1875, Esquiú volvió a su tierra natal, y las autoridades y el pueblo se preparaban para agasajarlo luego de trece años de ausencia.

CONTINUARÁ

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

211

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

LA FAMILIA CATÓLICA

Educación de los hijos

DAR EL EJEMPLO

En la educación de los hijos, el ejemplo de vida es una de las formas concretas más fuertes para lograr buenos resultados.

En primer lugar por la psicología del niño: este tiene mayor capacidad de imitar que de entender sermones o discursos abstractos. Siempre un modelo vivo vale más que cien descripciones de un modelo ideal.

Los romanos decían al respecto: "Los jóvenes tararean las canciones de los viejos", queriendo significar con esto el espíritu de imitación que predomina en los hijos.

La imitación también afirma la autoridad paterna. De

otra manera, ¿cómo podrían éstos mandar a sus hijos lo que con su propia vida niegan?

¿Cuántas veces, luego de su Primera Comunión, los niños no tardan en abandonar la frecuencia sacramental y la Misa del Domingo, por el simple hecho de que sus padres los mandan a la Iglesia en lugar de acompañarlos y guiarlos? Esto crea en la mente de los niños -y jóvenes- una duda grave: Si mis padres no asisten a Misa, ¿por qué debo ir yo? y si ir a Misa es bueno y hace bien, ¿por qué ellos no van?

Todo debe hacerse dentro del marco del amor, buscando auténticamente el bien de los hijos, sabiendo que el conocimiento y la relación amorosa con el Creador es el mayor bien que podemos darles, y como consecuencia de esto, una inmejorable relación con sus hermanos y prójimos, lo que les traerá como consecuencia inmediata una vida armoniosa y pacífica, sea cual fuere el entorno que los rodee.

CONTINUARÁ

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...

Visite el "SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO" ...y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

**Calle 153 entre 27 y 28
Ciudad de Berazategui
Provincia de Buenos Aires
ARGENTINA**

Horario de visitas y atención:

TODOS LOS DIAS DE 15:00 a 16:00 HORAS

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESION con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica" abierto desde las 8:00 horas

Cómo llegar al Santuario de Jesús Misericordioso



Colectivo	Ramal
98	3
98	5
219	3
603	1-M-6-7-4

